



ASESORAMIENTO SOBRE MEDIDAS ORDINARIAS ADECUADAS PARA ALUMNOS CON DIFICULTADES EN LA LECTOESCRITURA (sospecha de dislexia)

METODOLOGÍA Y ACTIVIDADES:

- Mantener una actitud positiva, de motivación y apoyo para mejorar su autoestima, que suele estar deteriorada como consecuencia de las dificultades que tiene para aprender.
- Asegurarse de que el entorno educativo es estructurado, previsible y ordenado. o Darle órdenes simples y breves. Establecer contacto visual con el alumno.
- Acompañarse de señales no verbales (gestos, cambios de entonación) para atraer la atención y mostrar paso a paso todo lo que se está explicando, para hacerlo comprensible al máximo.
- Presentar las instrucciones en pasos secuenciados, leer las instrucciones al alumnado, dar información verbal y visual simultáneamente por medio de imágenes, utilizando fotografías, murales, diapositivas, vídeos, etc.
- Reforzar los contenidos trabajados en clase, para que el alumno sepa lo que tiene que hacer en todo momento.
- Trabajar de forma específica la comprensión lectora tanto en textos narrativos, expositivos como discontinuos, mejorando la capacidad de hacer inferencias mediante la comprensión literal y las imágenes mentales que le acompañan.
- Dar más tiempo para organizar su pensamiento y para realizar y revisar sus tareas.
- Adaptar el material didáctico (libro de texto, material complementario, etc.) para la realización de ciertas tareas del cuaderno.
- Ser constante en la exigencia de pautas concretas en la presentación de trabajos y actividades (margen, nombre, fecha) que hayan sido previamente acordadas y compartidas por el profesorado de las diferentes áreas o asignaturas.
- No exigir al alumno que lea como sus compañeros, ni que presente una ortografía ni una puntuación exacta, si no lo puede lograr por su dificultad.
- Evitar la obligación de copiar los enunciados, e ir directamente al desarrollo del ejercicio o tarea.
- Realizar actividades que impliquen el trabajo con las palabras-clave.
- En la presentación de las actividades por parte del profesorado, éste ajustará el nivel de dificultad de la actividad o tarea para evitar la fatiga y el abandono.
- Calcular la cantidad de tareas a realizar en función de la velocidad lectora del alumno, tanto en el aula como en su casa.
- Diseñar actividades en las que tenga mayor peso el lenguaje oral que el escrito.
- Realizar actividades de debate, explicaciones orales, etc.
- Enseñar y mejorar el lenguaje oral durante las actividades mediante el uso adecuado y eficiente de los conectores verbales.
- Adaptar la tipografía de los textos que se utilizan en clase para facilitar la precisión y velocidad lectoras y con ello la comprensión.
- En actividades con alto componente lector, es conveniente usar la enseñanza tutorizada entre compañeros, por parejas o grupos pequeños.
- Introducir ejercicios específicos para facilitar la lectura fluida (corregir el silabeo) y con una adecuada prosodia (ritmo y entonación).
- Aprovechar los momentos en que los demás hacen actividades escritas o individuales o la organización de los apoyos ordinarios en el aula, para dar una atención más específica al alumno: comprensión lectora, repaso de conceptos, lectura de textos de los que ha de hacer algún trabajo, entrenamiento en la realización de organizadores y mapas mentales de los temas que se están dando en clase, etc.

MATERIALES:

- Entregar las lecturas y materiales adaptados con suficiente antelación para que, sin presiones, los pueda trabajar.
- Utilizar libros de lectura calificados de lectura fácil siempre que sea posible.
- Introducir y entrenar en el uso de recursos en soporte audiovisual y digital para facilitar el acceso a la información.
- Utilizar aplicaciones adecuadas para facilitar la comprensión de textos escritos: programas para la lectura de textos, conversores de texto a voz y viceversa, audio-libros, realización de mapas conceptuales, audiovisuales, etc.
- Emplear materiales didácticos manipulativos y visuales (cubos y tablillas para facilitar el cálculo, lotos de observación, de atención, de memoria visual, figura-fondo, lotos de asociación, etc.)

- Trabajar con una agenda, a ser posible en formato digital, supervisada por el profesorado y la familia.
- Proporcionar esquemas o guiones para que el alumno pueda seguir el desarrollo de las explica-

ciones teniendo un soporte lector simplificado que posteriormente le facilite el recuerdo de la información.

EVALUACIÓN:

- Valorar más los trabajos por su contenido que por su forma, como los errores de dispersión del alumno.
- Si el alumno estudia organizando la información con mapas mentales o conceptuales, procurar que pueda expresar sus conocimientos utilizando también este formato usado para el estudio.
- La ampliación del tiempo de realización en una prueba escrita.
- Facilitar el acceso a la información de las pruebas de evaluación encargándose de la lectura de la prueba el profesorado o un compañero/a.
- Utilizar formatos alternativos al texto escrito para la presentación de trabajos o tareas (ordenador, audio, videos, etc.)

- Cuidar el formato de los textos y pruebas escritas que se le presenten al alumno, de forma que se le facilite la lectura: tipología de letra adaptada a dislexia o en su defecto Arial, a 12 pt. Con 1,5 de interlineado y 1,5 al menos de inter-espaciado.
- Seleccionar aquellos instrumentos de evaluación que sean más adecuados independientemente del instrumento elegido para el resto de alumnos del curso matriculado. En este supuesto podrían ser: análisis de producciones y tareas, escalas de observación y hojas de registro, listas de control, diarios de clase, pruebas orales, etc.

ORIENTACIONES PARA EL PROFESORADO:

- Aceptar el hecho de que el alumno puede tardar hasta tres veces más en aprender y que se cansará rápidamente, por lo que hay que calibrar sus tareas en función de ello.
- No dudar en repetirle y explicarle los enunciados y tareas si es necesario.
- Mantener una actitud positiva, de motivación y apoyo para mejorar su autoestima, que suele estar deteriorada como consecuencia de las dificultades que tiene para aprender.
- Elogiar sus capacidades y aprovechar sus puntos fuertes para enseñarle mejor en lo que más trabajo le cuesta.
- Valorar más los trabajos por su contenido que por su forma, como los errores de escritura o de expresión.
- Entender que se distraiga con mayor facilidad que el resto de compañeros en las tareas relacionadas con la lectura y la escritura.
- Darle responsabilidades alternativas dentro de la clase en las que destaque.

- Relacionarse con los alumnos de forma tranquila y relajada, evitando enfatizar las conductas inadecuadas y perturbadoras.
- Alimentar y estimular su deseo y curiosidad por saber y aprender.
- Fomentar la tenacidad y perseverancia.
- Estimular y potenciar su imaginación.
- Demostrarle que se conoce su situación y que se le está intentando ayudar.
- No pensar que la familia lo justifica o sobreprotege, ni que son ellos los que tienen que resolver el problema.
- Facilitarle explicaciones e instrucciones diferentes, más claras, más lentas, de carácter multisensorial, o con más repetición.
- Ser positivo y constructivo.
- Establecer un vínculo afectivo o de entendimiento puede hacer que mejore su conducta y motivación por el aprendizaje.
- Mostrarse firme y seguro.
- Prevenir y, en la medida de lo posible, anticipar las conductas disruptivas.

ORIENTACIONES PARA LA FAMILIA:

- Ejercer de facilitadores de todo lo que puede propiciar una mejoría en el niño.
- Transmitir al niño el apoyo emocional que necesita.
- Mantener la esperanza de la mejoría y el éxito.

- Aprender a convivir con el disléxico y ser comprensivo con todas sus peculiaridades.
- Informarse de las características generales de sus dificultades, pero también de las individuales, descubriendo el perfil de sus puntos fuertes y dé-

biles, descubriendo las cosas en las que destaca, para hacerle sentir que no todo son debilidades.

- Buscar el asociacionismo, que permitirá conocer y recibir el consejo de familias que ya han pasado antes por lo mismo.
 - Fortalecer su autoestima, agradecer y valorar su esfuerzo.
 - Crear vínculos positivos de comunicación, facilitando la buena coordinación con el profesorado que le atiende.
 - Procurar actitudes de escucha y de comprensión a los problemas que puedan presentarse.
 - Favorecer el uso de pequeñas ayudas, como los diccionarios, agendas, correctores ortográficos, calendarios informatizados, etc.
 - Programar con el niño las horas de estudio de cara a los exámenes, tareas asignadas y trabajos de larga duración.
 - Favorecer lecturas que le sean necesarias, como instrucciones de juegos, recetas, normas deportivas, etc.
 - Organizar las tareas por orden de dificultad.
 - Disponer de una habitación o un lugar tranquilo para el estudio.
 - Utilizar elementos visuales que complementen la lectura.
 - Repartir la supervisión de las tareas de forma compartida entre progenitores.
 - Evitar actitudes de sobreprotección, que conviertan a los niños en más dependientes y menos resolutivos.
 - Ejercer de modelos lectores para el niño e inculcar el gusto por la lectura, aunque esta sea leída, cuidando la prosodia y la entonación.
- Educar con la acción, con las actitudes y con el ejemplo.
 - Vivir el tiempo y las tareas sin estrés.
 - No insistir con técnicas que han fracasado en ocasiones anteriores.
 - Darle una explicación adecuada para que pueda entender qué le pasa y en qué consisten sus dificultades.
 - Conocer los intereses del niño y utilizarlos como elementos motivacionales.
 - Facilitar la participación en actividades extraescolares que le puedan ser útiles para explorar sus puntos fuertes.
 - Evitar que la dificultad en el aprendizaje de la lectura sea una excusa para dejar sin hacer cosas que si podría hacer.
 - Trabajar el significado y la ortografía de las nuevas palabras.
 - Usar cómics o poesías para acercarle a los textos escritos y a su lectura.
 - Utilizar programas informáticos, como los conversores de texto en audio que están suponiendo un estupendo recurso y un avance enorme para todos.
 - Usar técnicas de relajación, tanto los propios padres como con el niño, que ayuden a superar la tensión y el estrés.
 - Ofrecer técnicas de estudio adecuadas: disponer de variedad de materiales y recursos para ayudarle en el manejo de la comprensión y el estudio, como por ejemplo el subrayado, los resúmenes o los mapas mentales.